

mallorca y sus gentes

PEDRO J. BARCELO

(1884 - 1969)

PEDRO J. BARCELO Y OLIVER, pintor mallorquin, nació en nuestra ciudad en 1884 y en ella murió en 1969.

Nuestro biografiado comenzó a pintar movido de una voluntad irrefrenable. Fue su profesor Ricardo Anckermann, que gozaba --con Ribas y Terrasa-- de una madura plenitud.

Necesitaba **BARCELO** alguien que recogiera directrices nuevas. Y ese momento en que irrumpe en el campo de los pinceles, había de ser crucial para nuestra pintura.

Vendría luego su viaje a Madrid, que efectuó en 1904. Allí luchó denodadamente, porque lo más admirable de nuestro pintor era la tenacidad.

La "gran artesanía del arte" --como escribiera Luis Ripoll-- estaba en la mano de **PEDRO**

J. BARCELO. Le preocupaban los estudios teóricos y su predilección se inclinaba hacia los problemas técnicos. Se hizo así un gran "oficio", conociendo bien las técnicas, los procedimientos, los secretos de los talleres.

Diez años de intenso trabajo en Madrid con lápices y pinceles. Diez años de valioso aprendizaje, que le permitieron regresar a la isla con aquella sólida formación que le otorgaran las lecciones de Carlos Haes.

Luego le llega la hora de su consolidación como pintor de "composición". Su retrato del Beato Ramón Llull sacado a concurso por la Comisión de Beatificación, para llevarlo a Roma, le valió la felicitación del Pontífice Pío XI y se establecieron acaloradas disputas en torno a su políptico y al que también presentó don Fausto Morell.

Esta obra sería el inicio de una larga serie de cuadros de asunto religioso --algunos de gran tamaño y otros retablos-- la más sentida, acaso, de sus facetas.

PEDRO J. BARCELO lo mismo pintaba uno que otro encargo. Lo mismo se enfrentaba con el motivo **IMPUESTO** que ante el paisaje escogido libremente. Era un acaparador de **ASUNTOS** como lo era de **TITULOS** y **DISTINCIONES**.

Profesor de Dibujo de las Escuelas Normales y de la Escuela de Artes y Oficios desde 1918, llegó hasta la dirección de este último centro. Y a ser correspondiente de la Academia, que conoció en Madrid los primeros hechos de su vocación: La de San Fernando.

BARCELO no pudo sustraerse nunca a las exigencias de sus clientes, que eran numerosos. Quizás por ello, lógicamente, se resintiera una parte de su labor.

La pervivencia académica está presente a lo largo de toda su obra. Cabe destacar su

(1884 - 1969)

PEDRO J. BARCELO Y OLIVER, pintor mallorquín, nació en nuestra ciudad en 1884 y en ella murió en 1969.

Nuestro biografiado comenzó a pintar movido de una voluntad irrefrenable. Fue su profesor Ricardo Anckermann, que gozaba --con Ribas y Terrasa-- de una madura plenitud.

Necesitaba **BARCELO** alguien que recogiera directrices nuevas. Y ese momento en que irrumpe en el campo de los pinceles, había de ser crucial para nuestra pintura.

Vendría luego su viaje a Madrid, que efectuó en 1904. Allí luchó denodadamente, porque lo más admirable de nuestro pintor era la tenacidad.

La "gran artesanía del arte" --como escribiera Luis Ripoll-- estaba en la mano de **PEDRO**

J. BARCELO. Le preocupaban los estudios teóricos y su predilección se inclinaba hacia los problemas técnicos. Se hizo así un gran "oficio", conociendo bien las técnicas, los procedimientos, los secretos de los talleres.

Diez años de intenso trabajo en Madrid con lápices y pinceles. Diez años de valioso aprendizaje, que le permitieron regresar a la isla con aquella sólida formación que le otorgaran las lecciones de Carlos Haes.

Luego le llega la hora de su consolidación como pintor de "composición". Su retrato del Beato Ramón Llull sacado a concurso por la Comisión de Beatificación, para llevarlo a Roma, le valió la felicitación del Pontífice Pío XI y se establecieron acaloradas disputas en torno a su políptico y al que también presentó don Fausto Morell.

Esta obra sería el inicio de una larga serie de cuadros de asunto religioso --algunos de gran tamaño y otros retablos-- la más sentida, acaso, de sus facetas.

PEDRO J. BARCELO lo mismo pintaba uno que otro encargo. Lo mismo se enfrentaba con el motivo **IMPUESTO** que ante el paisaje escogido libremente. Era un acaparador de **ASUNTOS** como lo era de **TITULOS** y **DISTINCCIONES**.

Profesor de Dibujo de las Escuelas Normales y de la Escuela de Artes y Oficios desde 1918, llegó hasta la dirección de este último centro. Y a ser correspondiente de la Academia, que conoció en Madrid los primeros hechos de su vocación: La de San Fernando.

BARCELO no pudo sustraerse nunca a las exigencias de sus clientes, que eran numerosos. Quizás por ello, lógicamente, se resintiera una parte de su labor.

La pervivencia académica está presente a lo largo de toda su obra. Cabe destacar su obra como muralista con obras que le acreditan de perfecto maestro. La seguridad del trazo, la belleza del colorido, la ambientación histórica y literaria que supo dar a los mismos y la perfecta solución técnica que supo dar a su obra, le hicieron acreedor a los mejores elogios.

Sus retablos dedicados a Ramón Llull y a Junípero Serra --existentes en Roma y Vaccotexas (EE. UU.) respectivamente-- y algunos de sus retratos son obras que merecen figurar, por derecho propio, en las más exigentes pinacotecas.

Gran aficionado al "bel canto" se asomó, como tenor, al gran ventanal de la ópera. **PEDRO J. BARCELO** murió en nuestra ciudad en 1969, figurando el que suscribe, entre sus numerosos alumnos del Magisterio.

DOMENECH